



Talento colombiano sí hay: traductores e intérpretes al escenario

Cinco investigadores del Comité Técnico 218 del Icontec realizaron una caracterización de los profesionales de la traducción y la interpretación en Colombia. Su estudio expone los perfiles de estos profesionales, así como la carencia de estatus para su labor.

Por Lina María Leal Villamizar
Fotos Adobe Stock

J sabe la diferencia entre un traductor y un intérprete? El traductor toma un texto escrito en una lengua y lo traslada a otra; en cambio, el intérprete lo hace con texto oral o señas de manera consecutiva o simultánea. Ambos profesionales permanecen ocultos tras el telón de la autoría mientras su labor necesita mayor reconocimiento social y económico.

Y es que han desempeñado labores esenciales durante el curso de la historia. Por ejemplo, han inventado alfabetos (tanto el alfabeto armenio como el georgiano se inventaron al traducir la biblia) para traducir textos de unas lenguas a otras, han promovido el desarrollo y la evolución del conocimiento, además de ser actores de poder aun cuando esto significara penas, condenas o rechazos. Su protagonismo ha sido clave en el proceso de laicización de la humanidad que partió de la traducción de las ‘escrituras sagradas’ a otras lenguas. Su valía y aportes son tan numerosos como crecientes en un mundo interconectado.

Sin embargo, en Colombia se conoce muy poco sobre ellos y frecuentemente se acude a agencias internacionales para servicios de traducción. El Comité Técnico 218 del Icontec (Comité de Lenguaje y Terminología) le ha puesto la lupa al trabajo y la imagen de estos profesionales. Su misión no es realizar investigaciones, sino considerar la adaptación de normas relacionadas con la traducción en el país.

Pero ¿a quiénes cobijan esas normas? Cinco expertos del comité –entre quienes se encuentran traductores, intérpretes, terminólogos y profesores, así como representantes de empresas y una asociación– decidieron en 2017 desarrollar una caracterización de los profesionales de esta disciplina en Colombia para reconocerlos y establecer estrategias que les permitan ser más competitivos a nivel nacional e internacional.

El profesor de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, Camilo Sarmiento Jaramillo, forma parte del comité y es

uno de los autores de la investigación *Hacia una caracterización de los traductores e intérpretes en Colombia*. “Lo bonito de este ejercicio es que sale de una norma que entre todos estábamos traduciendo y, a partir de una necesidad del contexto, decidimos hacer el estudio”, recuerda.

Del mismo modo, el líder de esta investigación, el profesor John Jairo Giraldo Ortiz, de la Universidad de Antioquia, afirma que “**había unos estudios preliminares de otros colegas**, pero ya tenían varios años y nos interesaba volver a sondear para ver si seguíamos en el mismo estado o si la profesión había evolucionado”.

Un estudio con numerosos participantes e investigadores

Con este propósito y la revisión del material existente establecieron una encuesta con preguntas cerradas y abiertas para recoger información entre profesionales activos del gremio adscritos a universidades, empresas y asociaciones. Noventa y ocho intérpretes y traductores del país aceptaron la invitación, durante el mes de noviembre de 2017 vía correo electrónico, y contestaron el formulario de 41 preguntas.

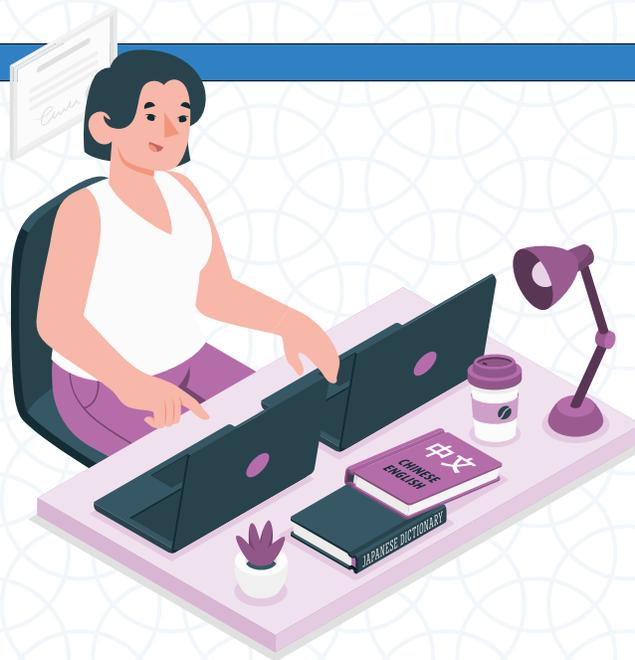
Acto seguido los investigadores comenzaron los análisis cuantitativos y cualitativos con base en las respuestas planteadas por los participantes. Se “ponderaron y discutieron los datos y establecieron las características básicas del perfil del traductor en Colombia”, explican.

El desafío, posteriormente, fue escribir un artículo a diez manos, que inicialmente contaba con catorce. “¡Fue una labor muy difícil y agotadora!”, sostiene el profesor John Jairo, quien recuerda que lideró ese arduo proceso para articular con rigurosidad las diversas miradas, voces y estilos de los investigadores. “Hasta *coaching* (entrenamiento para ayudar a otros) tuvo que hacer. La exigencia fue muy alta, algunos nos íbamos desesperando y estábamos que tirábamos la toalla, pero para el bien de todos salió el artículo”, apunta Sarmiento.

Tras ocho borradores, meses de trabajo y revisiones de pares, el manuscrito fue aprobado por una revista nacional especializada y clasificada en categoría A2, y vio la luz a fines del año 2020. Con los profesores Sarmiento y Giraldo publicaron el estudio las investigadoras Sandra Bibiana Clavijo Olmos, profesora asociada de la Universidad EAN; Constanza Malavert Chávez, traductora de Icontec, y Bibiana Salazar Giraldo, traductora y Gestora de proyectos, Decoding TSL en Colombia..

¿Quiénes son?

El estudio revela que el **91 por ciento de los traductores e intérpretes que participaron son colombianos**, mientras que algunos re-



Existe una clara predominancia del género femenino, con un **68 por ciento** de los intérpretes y traductores encuestados, “un rasgo sociodemográfico que está en consonancia con lo que hay en otros países, como España y México” (**con 61,7 y 54,1 por ciento respectivamente**). En Bogotá y el resto del país, el porcentaje de mujeres oscila entre el **76** y el **78 por ciento**, mientras que en Medellín la brecha de género es más balanceada con un **55 por ciento** de mujeres y **45 por ciento** de hombres.

fieren tener nacionalidad adicional o exclusiva de países como Estados Unidos, Venezuela, Argentina, Brasil, Canadá, España, Francia, Italia, México y Suiza.

Asimismo, la mayoría de estos profesionales en ejercicio pertenecen a la generación del milenio, adultos jóvenes menores de 40 años (57 por ciento), con un tiempo de experiencia en la profesión que oscila entre los 4 meses y los 10 años, y se encuentran ubicados especialmente en las ciudades de Bogotá y Medellín (83 por ciento).

“El mercado está concentrado en las dos ciudades más pobladas del país (Bogotá y Medellín), lo que supone que otros grandes centros urbanos y económicos como Cali, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga y Pereira bien podrían desarrollar una oferta competitiva en el área”, advierten los investigadores. La desatención en varias zonas alejadas del país las obliga a contratar servicios en las capitales de Cundinamarca y Antioquia, lo que constituye un sobre costo, especialmente en las actividades de interpretación. “La virtualidad –una aventura en la que quedamos embarcados– puede contribuir a acercar el servicio a regiones del país y a abaratar costos también” añaden.

Falta de formación y asociación

En relación con el grado de formación, el 38 por ciento señala haber estudiado un pregrado en traducción (ninguno en interpretación), mientras que un 32 por ciento no tiene títulos y el restante 30 por ciento sí ha desarrollado estudios de posgrado. Otros participantes afirman tener títulos en áreas diferentes como Lenguas Modernas, Ciencias Sociales, Ingenierías, Dere-

→ El profesor de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, Camilo Sarmiento Jaramillo, señala: “Existe una escasa oferta de programas académicos de traducción y nula de interpretación”.



→ “Hay que decirle a la gente que ese servicio tiene un valor normal y digno como el de cualquier otra profesión”, apunta John Jairo Giraldo Ortiz, investigador de la Universidad de Antioquia.



cho y Ciencias Políticas. Del total, una tercera parte aseguró capacitarse en cursos complementarios al menos una vez al año.

Anteriormente, personas que conocían otro idioma se dedicaban a esta labor de manera empírica. Actualmente, existen cuatro programas académicos de formación en traducción; un pregrado en la Universidad de Antioquia, una especialización en la Universidad del Rosario y dos maestrías: una en la Universidad de Antioquia y otra en la Universidad Autónoma de Manizales.

“Existe una escasa oferta de programas académicos de traducción y nula de Interpretación”, señala el profesor Sarmiento, y añade que antes de la pandemia la Universidad del Rosario ofrecía un curso de formación continua al año relacionado con interpretación. Se espera reactivar la oferta de manera virtual e incluso abrir algún énfasis al respecto en especialización o maestría.

En concordancia con la escasa oferta académica, la falta de agremiación (apenas un 31 por ciento) explica el desconocimiento de las normas que rigen y benefician al gremio, pues solamente las conocen alrededor del 15 por ciento de los encuestados. Según explican los expertos, durante el desarrollo de la investigación existían solamente dos agremiaciones llamadas Asociación Colombiana de Traductores, Terminólogos e Intérpretes (ACTII), y el Colegio Colombiano de Traductores (CTT).

La falta de agremiación también incrementa el riesgo de vulneración de sus derechos y que su trabajo sea subvalorado. El 47 por ciento de los encuestados tiene como actividad principal la traducción y un 11 por ciento la interpretación; de ellos la mayoría (91 por ciento) trabaja como independiente lo que implica contrataciones informales e inestables, muchas veces con tarifas que no se encuentran unificadas. “Hay que decirle a la gente que ese servicio tiene un valor normal y digno como el de cualquier otra profesión”, apunta Giraldo.

¿Quiénes los contratan? Según el estudio, los clientes de estos profesionales son en un 91 por ciento de origen local, mientras que apenas un nueve por ciento proviene de entornos globales, según la demanda del mercado, en áreas como la traducción oficial y la técnica-científica en medicina, derecho, educación, ingeniería, tecnología, economía y finanzas, entre otras.

Llamado a la acción

“Al realizar este estudio, nuestro propósito fue despertar el interés en el sector como comunidad, para que los puntos débiles identificados se conviertan en oportunidades de mejora”, concluyen los investigadores. Su llamado es crucial para incrementar la capacidad formativa y asociativa en un grupo de profesionales que requieren más conocimientos, una mayor unificación y una mejor protección de sus derechos laborales.

El profesor Giraldo de la Universidad de Antioquia exalta la necesidad de consolidar este gremio joven, pues los programas de pregrado datan de fines del siglo XX. “El papel que tenemos en la Academia es muy importante para educar y darles herramientas a nuestros estudiantes con el fin de que salgan a ejercer de una manera digna, ayuden a educar al cliente y visibilicen la profesión”, explica.

Se trata de que estos profesionales levanten el telón que los oculta y sean más reconocidos en la sociedad y en la legislación. “Nosotros tratamos de que estas investigaciones incidan en la mejora de las condiciones de los profesionales en traducción e interpretación”, afirma Sarmiento Jaramillo, de la Universidad del Rosario, quien añade que la oferta académica puede seguir creciendo, pero también requiere un compromiso y reconocimiento del Estado.

Y es que Colombia aún no establece una ley que reconozca integralmente la labor profesional de los traductores e intérpretes, salvo los **Decretos 382 y 2257 de 1951**, que reglamentan la figura y ejercicio del intérprete oficial desde hace 70 años, sin renovación. Urge la necesidad de modernizar las normas relacionadas con este gremio, que los amparen bajo un telón de decoro y reconocimiento. ■